

Surgimiento y vida de “Los Guayabos”: una etapa importante en la historia de la CUJAE

The emergence and life of “The Guayabos”: an important stage in the history of CUJAE

Gilda María Vega Cruz

Universidad Tecnológica de La Habana “José A. Echeverría”, CUJAE, La Habana, Cuba

Correo electrónico: gilda@tesla.CUJAE.edu.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3363-7553>

Recibido: 25 de febrero de 2024

Aprobado: 3 de abril de 2024

Resumen

La Ciudad Universitaria “José Antonio Echeverría”, CUJAE fue un sueño de José Antonio Echeverría Bianchi, presidente de honor de la Federación Estudiantil Universitaria de Cuba (FEU). La CUJAE fue inaugurada el 2 de diciembre de 1964 con la presencia de Fidel que materializó los sueños de José Antonio encabezando un gobierno revolucionario y emprendedor pero, *¿Cómo transcurrieron los primeros tiempos de la existencia de la CUJAE?, ¿Quiénes fueron sus primeros moradores?, ¿qué significó para aquellos jóvenes que iniciaban sus estudios universitarios estudiar en este Centro?*

Muchos de esos jóvenes procedían de familias humildes que nunca pensaron en tener hijos en una universidad pero, que incorporados a la naciente Revolución sus hijos se propusieron servir a la Patria formándose como ingenieros y arquitectos al servicio del pueblo. El Proyecto de investigación Conservación del Patrimonio Cultural Universitario “Conpacul”, ha promovido el estudio de la vida de personalidades y los hechos que hoy conforman la historia de la hoy llamada Universidad Tecnológica de La Habana “José A. Echeverría”, conocida como CUJAE.

El objetivo del presente artículo es describir cómo transcurrieron los primeros años de los estudiantes que en ella comenzaron sus estudios universitarios, conocidos por "**Los Guayabos**", desde el testimonio personal de uno de ellos. Por esta razón el trabajo está narrado a manera de testimonio en primera persona.

Palabras clave: CUJAE, Guayabos, alumno ayudante,

Abstract

The José Antonio Echeverría University Campus (CUJAE) was the dream of José Antonio Echeverría Bianchi, honorary president of the Cuban University Student Federation (FEU). CUJAE was inaugurated on December 2, 1964, with Fidel Castro in attendance, who realized José Antonio's dreams by leading a revolutionary and entrepreneurial government. However, what were the early days of CUJAE like? Who were its first residents? What did it mean for the young people beginning their university studies to study at this center? Many of these young people came from humble families who had never thought of having children attend university, but when they joined the nascent Revolution, their children decided to serve the country by training as engineers and architects in the service of the people. The research project "Conservation of University Cultural Heritage." Conpacul has promoted the study of the lives of prominent figures and the events that shape the history of what is now known as the José A. Echeverría Technological University of Havana, known as CUJAE. The objective of this article is to describe the early years of the students who began their university studies there, known as Los Guayabos, through the personal testimony of one of them. For this reason, the work is narrated as a first-person account.

Keywords: CUJAE, Guayabos, student assistant

Introducción

Según el Dr. Diosdado Pérez Franco [1] primer decano de la Facultad de Tecnología de la Universidad de La Habana (UH), con el triunfo de la Revolución, se inicia una etapa de grandes transformaciones revolucionarias en el ámbito nacional y se crean las condiciones para iniciar una verdadera Reforma Universitaria y de ese modo, realizar los sueños de Varela, Martí y Varona y de todos los que cayeron en la lucha por el logro de nuestra independencia en lo político, económico y de una universidad digna.

En marzo de 1960 el Comandante en Jefe anuncia el próximo comienzo de las obras de la Ciudad Universitaria "José Antonio Echeverría", CUJAE, que inicialmente fue concebida para que en ella estuvieran la mayoría de las facultades de la Universidad de La Habana.

En 1964 se trasladaron para la Ciudad Universitaria, la Escuela de Arquitectura y el curso preparatorio para los estudiantes de nuevo ingreso y el 2 de diciembre de 1964 el Comandante en Jefe Fidel Castro inauguró oficialmente la CUJAE.

La Ciudad Universitaria "José Antonio Echeverría" y la labor de formación en el campo de las Ciencias Técnicas que se ha desarrollado y hoy se desarrolla en esta universidad, son el mejor monumento a la memoria de José Antonio, líder indiscutible del estudiantado universitario.

En el año 1963, la autora del presente trabajo, siendo estudiante de Preuniversitario, decidía junto a sus compañeros de aula, qué carrera universitaria estudiaría. Apareció la opción de estudiar Medicina sin concluir los estudios preuniversitarios, matriculando el llamado "premédica" en Girón, pero yo sabía que podía estudiar cualquier carrera menos Medicina. Más tarde llegó al Pre la captación para carreras militares y para Ciencias Agropecuarias, pero esto tampoco llamó mi atención. En esa época se realizó por parte de la Universidad de La Habana un test vocacional que arrojó, en mi caso, una recomendación de que estudiara Ciencias Químicas y cuando ya estaba casi decidida a estudiar esta carrera, salió en el

periódico un interesante artículo acerca de la inauguración de un nuevo centro de estudios, la CUJAE, en el que se estudiaría una carrera que me enamoró, Ingeniería Industrial.

Esa si era mi opción y así, mi mejor amiga y yo, matriculamos esta carrera en ese nuevo centro que se inauguraba ese curso escolar [2].

El objetivo del presente artículo es describir cómo transcurrieron los primeros años de los estudiantes que en ella comenzaron sus estudios universitarios, desde el testimonio personal de uno de ellos que soy yo y de mis compañeros de estudio.

Desarrollo

Mi primer día en la CUJAE fue el día de su inauguración, el 2 de diciembre del año 1964, llegué con solo 17 años y allí encontré a Fidel. Yo vivía en La Habana Vieja por eso la CUJAE me pareció un lugar muy lejano, solo entraba allí una ruta de guagua, la 84. Esta guagua comenzaba en el parquecito de Infanta y yo tuve ese día que, primero llegar desde mi casa a ese punto para de ahí hacer el larguísimo viaje a la CUJAE, viaje que repetí durante 4 años hasta que estando en 4to. año de la carrera, me casé y me mudé para otro barrio.

La CUJAE era una ciudad inconclusa, sin calles interiores, solo caminos de mucho fango amarillo que se pegaba terriblemente en los zapatos. Los cursos nunca comenzaban en septiembre, sino lo hacían en el mes que se pudiese y concluían en el mes que terminaban sus 2 semestres. El primer curso para nosotros, comenzó en enero de 1965. En ese curso solo estudiamos en la CUJAE los estudiantes de nuevo ingreso y los de Arquitectura. Los estudiantes de nuevo ingreso matriculamos en un Curso preparatorio que duró casi un año gracias al cual pude transitar satisfactoriamente por mis estudios de ingeniería. Mis profesores, casi todos instructores no graduados (hoy Alumnos Ayudantes), fueron excelentes, integralmente hablando y con ellos aprendí muchísimo no solo de física y trigonometría de las que yo sabía bien poco, sino que también aquellos profesores jóvenes nos

adentraron en la vida universitaria. Aprendí de reuniones interminables tanto de la FEU como de la UJC, aprendí algo que me ha servido para toda la vida de que todo había que discutirlo en el colectivo (hoy brigada) y eso era ley en el modo de actuación de nuestros grupos de clases. Fue una etapa de total aprendizaje.

Hubo cosas muy interesantes en nuestras costumbres. Por ejemplo, en las aulas los estudiantes con “cartelito de revolucionarios” que normalmente eran los becados y los demás eran “bitongos” y aunque hoy parezca mentira se sentaban separados. Eso tenía su explicación, la mayoría de los estudiantes de la recién inaugurada CUJAE venían de las becas existentes en La Habana otorgadas fundamentalmente a los participantes en la Campaña de Alfabetización y procedían de otras provincias. Venir de “beca” en aquella época, implicaba entonces haber alfabetizado. Yo era habanera y no venía de beca porque no quería becarme, estudié en el Pre del Vedado, pero resultó que yo había sido brigadista Conrado Benítez y había recogido café en Baracoa, en la antigua provincia de Oriente en la llamada primera recogida de café, que ocurrió durante la conocida Crisis de octubre, luego tuve que “reclamar” mi puesto entre los revolucionarios. En el primer curso de la CUJAE, nosotros los nuevos, fuimos los Guayabos, que lo mismo nos pasábamos una madrugada entera discutiendo un problema en una reunión del Comité de base de la UJC o en una asamblea de la FEU, que dábamos criterios en una asamblea de ejemplares acerca del proceso para el ingreso al Partido de un profe.

Los Guayabos. Su surgimiento

¿Quiénes fuimos realmente los Guayabos? ¿Por qué los Guayabos?

Hay diferentes teorías aunque yo concuerdo con el criterio de Higinio Luna de nuestro grupo [4]. Higinio escribió al grupo de los Guayabos, creado hace unos años... Les comparto mi percepción sobre el origen del nombre a partir de mis recuerdos. Yo llegué a la CUJAE en enero

de 1965. En aquel momento la poblaban la Escuela de Arquitectura y un grupo casi clandestino de Veterinaria, que tenía una nave (cobertizo) de madera frente a lo que fue después la parada de la 84".

Continúa Higinio--- Éramos un grupo considerablemente entusiasta, lleno de vitalidad y emocionado por la aventura de lo nuevo. Los Guayabos de inmediato nos hicimos dueños de aquel lugar distinto, lleno de modernidad, con olor a nuevo y repleto de fango por doquier. Y llegaron los cantos, las asambleas, la emulación y todo lo que fue una nueva cultura universitaria, llena de alegría por cada paso nuevo que se daba, como cuando aplanaron y echaron chapapote en el lugar que resultó nuestro primer espacio deportivo (y donde dio una exhibición la selección nacional femenina de voleibol que nos dejó con la boca abierta a todos) o cuando poco a poco hicieron la acera para ir a la Beca, lo cual nos permitió enfangarnos menos....

Continua Higinio en su escrito...la rivalidad entre los grupos que emulaban se expresaba en estribillos musicales que se acompañaban con rumba cubana, rítmica, cadenciosa y sabrosa, que hacía mover los cuerpos y alegraba el alma, en aquel lugar apartado de todo...y así apareció el famoso y eterno canto de los Guayabos.

Se usaba para calificar peyorativamente al rival de turno:

Los del grupo tal, **son unos guayabos**

Los del grupo mas cual, **son unos guayabos**

Aquellos de allí, **son unos guayabos**

Los otros de allá, son unos guayabos y así sucesivamente.

No se decía "Somos los Guayabos" sino que iba dirigido a quienes queríamos molestar o provocar. Habría que buscar y encontrar a quien se le ocurrió este canto. Dueños absolutos del patio, se formaba la rumba a cualquier hora y lugar. Todo estuvo bien hasta que, cuando pasamos al llamado Primer año común, se mudó el resto de la Facultad de Tecnología para

nuestra Ciudad Universitaria. Los nuevos compañeros de hábitat llegaron con sus reglas y su cultura universitaria distinta y para algunos, superior.

También venían algo molestos por el cambio: del corazón de la ciudad al campo lejano e infame; de dos minutos hasta La Rampa, Copelia, Radiocentro y el Habana Libre a dos minutos de una gran fábrica de polvo y fango, olor a caña molida y lluvia de carboncillo de bagazo; de un nudo formidable de muchas guaguas a la angustia de la 84. Y para colmo de males: ¡¡¡Los guayabos!!! Era la gota que colmaba la copa. Entonces se quejaban porque molestábamos sus clases (era verdad), como resultado de lo cual, las sesiones de rumbas, cantos, entusiasmo desbordado, espontáneo y libre se redujeron considerablemente e imperó la sobriedad de las columnas universitarias ancestrales de La Colina.

Bueno y malo. Así fue. El nombre no fue cortés ni acompañado del gracejo criollo sabroso, **fue peyorativo.**

Al final, creo que debemos agradecer a quienes nos llamaron así, concluye Higinio Luna. No somos pequeños ratones siempre temerosos, no somos pequeños arbolitos que dan esa sabrosa fruta criolla. Somos la expresión de una voluntad consciente de hacernos grandes y buenos.

Somos una generación de profesionales serios, científicos, catedráticos universitarios, que tuvo el gran privilegio de abrir caminos... ¡¡¡y bien que los hemos abierto!!! Tanto en nuestro terruño como en muchos rincones del mundo. Por las razones expuesta por Higinio, los miembros de esa generación hemos asumido esta descripción de Guayabo con honor y compromiso y nos hemos convertido en un patrimonio de la CUJAE.

¿Por qué entonces Los Guayabos como entidad se convierten en patrimonio de la CUJAE? Según la Unesco en el documento emitido en el 2003 Patrimonio Cultural inmaterial [4]. El patrimonio cultural inmaterial o patrimonio vivo se refiere a las prácticas, expresiones, saberes o técnicas transmitidos por las comunidades de generación en generación.

El patrimonio inmaterial proporciona a las comunidades un sentimiento de identidad y de continuidad: favorece la creatividad y el bienestar social, contribuye a la gestión del entorno natural y social y genera ingresos económicos. Numerosos saberes tradicionales o autóctonos están integrados, o se pueden integrar, en las políticas sanitarias, la educación o la gestión de los recursos naturales.

Por lo antes expuesto, los Guayabos se convierten en patrimonio de la CUJAE por que proporciona a la comunidad universitaria un sentimiento de identidad y de continuidad: hoy es imposible hablar de la historia de la CUJAE sin hablar de los Guayabos, sus rutinas y su integración a la vida universitaria. A continuación se presentan algunos elementos que caracterizaron esos primeros años de la CUJAE, años en los que se formaron los Guayabos.

Los profesores de esos tiempos, los mejores del mundo

Para nosotros, el Curso Preparatorio fue intensivo y recibimos asignaturas que fueron importantísimas para el resto de la carrera ya que algunas eran parte del plan de estudio vigente y otras que siendo fundamento de los estudios de ingeniería nunca se habían impartido y fueron diseñadas para nosotros.

La mayoría de nuestros profesores eran estudiantes, como ya se ha dicho, que hacían un gran esfuerzo pues recibían sus clases en la Universidad de La Habana y venían a la CUJAE solo a impartirnos las clases. Ellos estaban muy bien preparados y además de fortalecer los conocimientos y habilidades, nos hicieron estudiantes universitarios comprometidos con su época y nos enseñaban las reglas de la cultura universitaria. Siempre he pensado que si no hubiese recibido ese curso hubiese pasado mucho trabajo en la carrera.

Quizás ese ambiente cordial de aprendizaje motivó que la mayoría de los estudiantes de nuevo ingreso, con buenos resultados docentes, ya en el primer año, que era común para todas las carreras, integramos el movimiento de instructores no graduados (hoy de Alumnos Ayudantes).

Alumnos Ayudantes. Seminario de formación

Para los estudiantes de primer año que integramos el movimiento se realizó un seminario de formación de Alumnos Ayudantes que fue impartido por estudiantes- profesores de años superiores. Se realizaba una noche a la semana durante un semestre con un fuerte rigor del contenido que incluía no solo los temas específicos que contemplaba la asignatura que íbamos impartir sino que extendía sus fronteras a objetivos más avanzados.

El seminario tenía su propia dirección de la FEU. En el caso mío me formé como alumna ayudante de física. La influencia recibida por esos estudiantes-profesores fue de tal magnitud que cambié de carrera y en 2do año matriculé ingeniería mecánica que era la carrera que estudiaban mis profesores del seminario.

Así integramos desde el primer momento el claustro de la Escuela de Ciencias Básicas. Ciencias Básicas era una gran escuela no solo en los aspectos académicos, era un colectivo de amigos, de hermanos que aprendimos juntos, preparábamos las clases entre todos y además compartíamos nuestros problemas personales. Los pocos profesores graduados que existían en la escuela eran como nuestros padres o hermanos mayores, que nos transmitían seguridad y siempre dedicaban tiempo a prepararnos y a aconsejarnos. La Escuela constituyó una gran familia que hoy se mantiene.

Los trabajos voluntarios

Los trabajos voluntarios fueron de diversas modalidades: dominicales, de fines de semana, semanales, quincenales y de cuarenta y cinco días de duración. Ángel Hernández Palacios, profesor de la Escuela de Civil en sus Apuntes sobre la historia de la carrera de ingeniería Civil [5] comenta ...“Fue un periodo inolvidable”. Y continua planteando en su escrito el profesor Hernández que en estos trabajos participaban los profesores y los estudiantes. En la modalidad de fin de semana se viajaba el viernes por la tarde después de clases y se regresaba el domingo que se trabajaba en la mañana, después de almuerzo. Esta modalidad

duró varios años y por supuesto también íbamos profesores y estudiantes.

En la modalidad de permanencia en el campo por periodos largos juntos también trabajamos en la cosecha de frutos menores y de la caña en diferentes localidades.

Yo recuerdo particularmente que en el 66 fuimos a Banao en la provincia de Santi Spíritus, un lugar paradisiaco de mucho frio donde se cosechaban diferentes frutas exóticas, uvas, fresas, melocotones. Los alumnos ayudantes estuvimos en el campamento con nuestros estudiantes y nos tocó la cosecha de la cebolla. Era un trabajo bien duro y recuerdo el olor "muy agradable" que había en el campamento cuando de noche, todas colgábamos "la ropa de trabajo". Este trabajo tuvo otra experiencia inolvidable. Las autoridades de la provincia de Sancti Spíritus organizaron una excursión a la comandancia del Che en el Escambray en Caballete de Casa, un lugar precioso, apacible, para cuyo ascenso cruzamos varios arroyuelos y al llegar nos unimos para rendir homenaje al Che.

En otras ocasiones cuando el curso demoraba en comenzar los estudiantes de nuevo ingreso eran ubicados fuera de la capital en campamentos agrícolas y allí recibían, junto a la realización de las tareas agrícolas, clases de Matemática, Física y Química y con ellos estuvimos los alumnos ayudantes de esas asignaturas.

En la actualidad en la CUJAE, el trabajo voluntario se realiza básicamente en tareas de limpieza y saneamiento de las instalaciones docentes.

Tareas de choque o de impacto de aquella época

En aquella época no se llamaban así, quizás eran misiones asignadas a los universitarios pero hubo muchas tareas importantes de apoyo al desarrollo del país que fueron parte natural de nuestra formación. Mencionarlas todas sería imposible pero por ejemplo, era normal que cuando pasaba un ciclón por la Habana (ciudad o campo) se "pararan" las clases y los estudiantes nos íbamos a recoger la cosecha de frutos menores a los pueblos de Alquizar,

Güira de Melena y otros, que de lo contrario se hubiesen perdido- No regresábamos a clases hasta concluir la tarea. Ante amenazas de los Estados Unidos se suspendían las clases y nos acuartelábamos y en general, las hembras permanecíamos en la Casa Blanca (hoy Casa Estudiantil) o en la Beca y los varones se iban a unidades militares.

Podrían mencionarse muchísimas otras tareas pero lo haré de aquellas que más impactaron en nuestra generación.

Plan del Terraceo

En febrero de 1968, se creó el Plan del Terraceo en la Sierra del Rosario, con dos objetivos fundaméntales: primero, desarrollar un método para evitar la erosión del suelo en zonas montañosas y la reforestación de las mismas, que se encontraba casi desforestadas; y segundo, el desarrollo político y social de la zona, que tenía una población sin condiciones de vida adecuadas, tales como sanidad, educación y vivienda. La Dirección de la Escuela de Ingeniería Civil, realizó las coordinaciones y se acordó que el grupo debía estar compuesto por alumnos, preferiblemente de tercer año de Ingeniería Civil. Para ello, debió modificarse el plan de estudio y adaptarlo a los objetivos de esta tarea. Las clases tendrían una frecuencia de dos a tres veces a la semana. Por parte de la UJC, se realizó la selección de los estudiantes, y en mayo de 1968 comenzó la colaboración durante el segundo semestre. Los estudiantes participaron en todas las actividades del Plan, tales como diseño y construcción de las terrazas, viales, drenaje, la construcción de la comunidad Las Terrazas, las presas, entre otras. Hoy siento un tremendo orgullo cuando veo los avances alcanzados por esta comunidad que además se ha convertido en un polo turístico nacional.

La Libertadora

La Libertadora fue la primera cortadora de caña mecanizada que se construyó en el país, aquella con la que soñara el Che. En la década de los 60 se comenzó con el proyecto cubano

de esta cosechadora de caña que fue bautizada con el nombre de “La Libertadora”, aludiendo al hecho de que iba “liberar” al hombre de algunas de las tareas que la cosecha de caña que era nuestra principal industria. Las piezas de la primera Libertadora se construyeron por estudiantes de ingeniería mecánica de la CUJAE en los talleres de mecánica de la Universidad de La Habana (en la CUJAE aún no existían estos talleres) y trabajamos por turnos continuos en tornos, sierras y taladros de esos talleres. Recuerdo que fue una tarea de participación masiva y que constituyó un orgullo para todos sus participantes.

La zafra del 70

La zafra del 70 o de los Diez millones fue otra tarea en la que estuvimos involucrados un por ciento importante de estudiantes y profesores de la CUJAE que invadimos los centrales azucareros de la provincia de Camagüey. Se creó una oficina coordinadora con dirigentes de la CUJAE en la ciudad de Camagüey a manera de puesto de mando. Una parte de los estudiantes participó en el corte de caña desde el 69. Durante esa etapa en la CUJAE el PCC y la UJC se unieron como una sola organización política que se llamó “familia comunista” Ya dirigí la familia comunista de Ciencias Básicas hasta que marché para la zafra en su segunda etapa. En esa etapa ya en 1970 los estudiantes trabajamos en los laboratorios y las reparaciones de los centrales después de la zafra. En los centrales coincidíamos estudiantes de diferentes carreras y años y constituimos una hermandad integrada a las familias del batey del central donde fuimos ubicados.

Cada estudiante de los que participamos en esta segunda etapa nos llevamos el compromiso de estudiar autodidácticamente al menos una asignatura que debíamos evaluar a nuestro regreso a la CUJAE. Fue una tarea histórica que nos enseñó además a ser responsables y comprometidos. Estando en el central “Cándido González” de Camagüey en el que trabajé junto al ingeniero mecánico titular supe que iba a ser madre por primera vez.

Eso fue una disyuntiva para la familia o regresaba para La Habana o me quedaba en el central hasta culminar la tarea. La coordinación de la CUJAE en Camagüey era del criterio que debía regresar a La Habana y mi esposo y yo considerábamos que debía permanecer en el central y regresar al culminar la tarea. Triunfó el deber y el compromiso contraído y regresé junto al resto de mis compañeros.

Preparación para la defensa. La preparación militar

En la formación integral que recibíamos en aquella época estuvo como una prioridad la preparación para la defensa. El lema en esta esfera era dedicar a la preparación militar una noche a la semana y un domingo cada mes. En la CUJAE esto no fue solo un lema si no formó parte de nuestro modo de actuación con mucho rigor. En el terraplén que existía en lo que hoy es la calle 114 nos “desplegábamos” a practicar tiro, infantería y recibíamos las clases teóricas. Aquel fue otro espacio de socialización para los estudiantes. Para los estudiantes externos eso significaba un esfuerzo adicional ya que salir de la CUJAE de noche era muy difícil, pero lo hacíamos con mucha responsabilidad y amor.

La graduación de los Guayabos

La graduación de Los Guayabos fue distinta para todas las carreras. Algunas lo hicieron sembrando pinos en Guane, provincia de Pinar del Río, otros realizaron jornadas científicas en la que se presentaron los insipientes resultados de las investigaciones que comenzaban a realizarse, un grupo continuó impartiendo clases a los grupos de primer año que aún no habían culminado el curso, entre los cuales me encontré yo. Yo estaba en esa época embarazada de 8 meses y recuerdo que el profesor de mi última asignatura “Refrigeración II” consideró oportuno adelantar mi examen “por si acaso”. La decisión fue oportuna pues justamente mi niña nació en el momento en que mis compañeros realizaban ese examen en el aula.

Conclusiones

Los Guayabos culminamos los estudios entre los años 1970 y el 1971 Esa generación fue la de los estudiantes que no solo estrenaron la CUJAE sino también que comenzaron y culminaron en ella sus estudios universitarios y algunos han entregado a ella gran parte de su vida. En este artículo he tratado, en apretada síntesis, de argumentar las razones y motivaciones que permiten asegurar la generación formada por los Guayabos, que constituye un patrimonio intangible de la CUJAE y son parte importante de su historia.

A partir de mi graduación en 1970 continué como profesora. La CUJAE ha sido mi único centro de trabajo. Estando en la CUJAE nacieron mis hijos, ambos ingenieros graduados en la CUJAE. En la CUJAE me hice master y doctora y transité por todas las categorías docentes, fui en mi época la mujer más joven que obtuvo la categoría docente de profesora titular. Fui dirigente durante 23 años, a distintos niveles, del Partido Comunista de Cuba en el centro.

He participado activamente en el crecimiento de la CUJAE y la CUJAE ha sido testigo de mi crecimiento personal.

"Cuando hoy pienso en todo lo que juntos hemos hecho, siento que la CUJAE no es solo una universidad, la CUJAE ha sido nuestra casa, ha sido nuestra propia historia, la CUJAE ha sido el lugar donde aprendimos a crecer, a pensar y a soñar."

Reconocimiento

Agradezco, como parte de esa generación de Guayabos al proyecto "Conservación del patrimonio cultural universitario. CONPACUL por haber dedicado un tiempo a "desempolvar mis recuerdos" acerca de la vida en la CUJAE desde diciembre de 1964 hasta ese mismo mes en el año 70.

Referencias bibliográficas

1. Pérez FD. Capítulo 8 La Facultad de Tecnología de la Universidad de la Habana (1961-1976) del libro Los estudios de ingeniería y arquitectura en La Habana Ediciones ISPJAE, Instituto Superior Politécnico "José Antonio Echeverría", Ciudad de La Habana, Cuba, 1966.

2. Vega CG. La CUJAE, ayer y hoy. Revista Referencia Pedagógica. 2015, 2(2): 181-185.
Disponible en: <https://rrp.CUJAE.edu.cu/index.php/rrp/article/view/86>
3. Luna LH. Mi visión de Los Guayabos. Documento en formato PDF, 2021
4. Patrimonio Cultural inmaterial. Disponible en el sitio de la UNESCO.
<https://es.unesco.org/themes/patrimonio-cultural-inmaterial>, 2003.
5. Hernández PA. Apuntes para la historia de la escuela de ingeniería civil. Documento en formato PDF, 2000

Contribución de autoría La concepción del trabajo así como la redacción y revisión del manuscrito fueron realizados por la autora del artículo y refleja su propia experiencia de estudiante de la CUJAE en sus primeros años de existencia.

Conflicto de intereses

La autora declara que no existen conflictos de intereses con otros autores ni con organizaciones académicas o científicas.

Autora

Gilda Maria Vega Cruz, Profesora Titular. Doctora en Ciencias Pedagógicas. Universidad Tecnológica de La Habana "José A. Echeverría", CUJAE, La Habana, Cuba.

